

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO II

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# El papel de las expectativas en los austriacos y en Keynes en referencia a la coordinación intertemporal

Gustavo Marqués\*

## Introducción

En este trabajo compararé la manera en que Keynes y la escuela austriaca de economía incorporan la subjetividad de los agentes. Para ello examinaré el caso puntual que se conoce como el problema de la *coordinación intertemporal*, es decir, la compatibilidad de los planes de los dos sectores básicos de la economía: consumidores y productores. Ambas escuelas parten de presunciones diferentes. En tanto que los austriacos consideran que las economías reales están moviéndose continuamente y de manera espontánea hacia el "equilibrio", Keynes rechaza la existencia de esta tendencia o mecanismo de ajuste automático, y cree que la economía de mercado puede presentar bruscas oscilaciones y permanecer estancada durante un período de tiempo indefinido por debajo del pleno empleo, sin que sus fuerzas interiores logren sacarla de esa situación<sup>1</sup>.

En gran medida, las diferentes conclusiones a las que llegan ambas visiones se deben a que tienen diferentes teorías acerca del funcionamiento de la economía. Aunque creo que Keynes tiene razón en este punto, en este trabajo no me ocuparé de la crítica keynesiana al mecanismo clásico. En vez de ello, asumiré la situación más conveniente para la perspectiva austriaca y mostraré que, aun aceptando el mecanismo económico clásico, la coordinación intertemporal sólo se obtiene si se atribuye a los agentes hipótesis gnoseológicas convenientes, aunque poco plausibles. Por el contrario, si, como hace Keynes, se toma en serio la incertidumbre, se adopta una actitud más realista ante las expectativas de los agentes y se permite que éstos imaginen diversos escenarios futuros, la coordinación entre los planes de los consumidores y de los productores ya no está asegurada. Esto muestra que, en referencia a la concepción de los agentes y a la manera en que éstos adoptan decisiones, la concepción de Keynes es más realista y más plenamente subjetivista que la de los austriacos.

## 1. El subjetivismo estrecho de los austriacos

La posibilidad de la coordinación intertemporal es explicada de esta manera por los austriacos. Los seres humanos manifiestan lo que los austriacos llaman "preferencia por el tiempo", es decir, valoran más una unidad de un cierto bien en el presente que en un tiempo futuro. Dicho de otra manera, el deseo presente por un cierto bien ahora mismo es más intenso que el deseo presente por dicho bien en un tiempo futuro. Esta es la razón por la que quien presta ahora \$100 a otra persona con el compromiso de recuperar esa suma al término de un cierto período, reclame una suma mayor que la prestada (digamos, \$110). El valor añadido de \$10 es el interés. La tasa de interés (en este caso, 10%) es la medida de la preferencia por el tiempo de los participantes en la transacción.

\* Universidad de Buenos Aires.

*Epistemología e Historia de la Ciencia*, Volumen 11 (2005)

Las sociedades manifiestan diferentes grados de preferencia por el tiempo, lo que hace que varíe la proporción entre las partes consumidas y ahorradas del ingreso de que disponen. Si a partir de un nivel de preferencias dado, la sociedad reduce su preferencia por el tiempo, ello se manifiesta en una reducción del consumo inmediato (y en un aumento proporcional en el ahorro), con la expectativa de consumir más en el futuro. El cambio en el patrón de preferencia por el tiempo se refleja en los precios relativos de los bienes de capital y en la tasa de interés. Los empresarios reciben estas señales y reasignan recursos: una parte de las fuerzas productivas asignadas anteriormente a la producción de bienes de consumo es ahora reorientada a la producción de bienes de capital, lo que les permitirá emprender procesos de producción más indirectos, que proporcionarán los bienes de consumo que los consumidores desean consumir en el futuro. Los austriacos creen que de esta manera, mediante modificaciones en la estructura del capital, se logra la coordinación entre consumidores y empresarios.

Los austriacos creen que en la medida en que no se interfiera con el mecanismo de mercado, este proceso tiene lugar de manera fluida y sin sobresaltos significativos. Lo que inicialmente es construido como un mecanismo para mostrar la posibilidad de la coordinación se convierte inadvertidamente en una prueba de su necesidad. Sin embargo, no resulta obvio que la coordinación esté siempre asegurada. De hecho, no podría realizarse sin la presencia de algunos supuestos fundamentales acerca del comportamiento de los consumidores y del conocimiento de los productores. Tales supuestos -que examinaremos de inmediato- tienen el propósito de asegurar respuestas tranquilizadoras a las dos objeciones siguientes:

1. La primera objeción sostiene que como la demanda de bienes de consumo es una condición absolutamente indispensable para la creación de capital, si la sociedad en su conjunto reduce su consumo en una cierta proporción, es paradójico pensar que ello va a estimular la creación de bienes adicionales de capital y no su reducción. El comportamiento de ahorro, más que alentar debería deprimir la inversión<sup>2</sup>.

La respuesta austriaca a esta objeción es que "ahorro" implica la intención de sacrificarse ahora para consumir más más adelante. Lo que se reduce no es el consumo en sí, sino el consumo *presente*<sup>3</sup>. Por otra parte, en la teoría económica clásica la tasa de interés regula las proporciones que la sociedad desea mantener entre el consumo presente y el consumo futuro. Un descenso en la tasa de interés indica a los empresarios la necesidad de desplazar factores productivos desde los estadios de producción más cercanos a los bienes finales hacia los más alejados<sup>4</sup>. Lo que disminuye, pues, es el consumo de un *cierto* grupo de bienes que resultan *relativamente* caros, no de todos ellos al mismo tiempo. La reducción del consumo no conduce, pues, a una merma en el producto global, sino a una reestructuración del aparato productivo y a una recomposición de la demanda<sup>5</sup>.

Pero estos argumentos expresan meramente las convicciones de la teoría "clásica" y austriaca, y sólo logran su objetivo porque se atribuye a los empresarios una comprensión análoga de los fenómenos económicos. Por ejemplo, se supone que *conocen* la ley de Say (que garantiza que el ahorro actual es sólo una postergación del consumo y, por ello, se transforma en fondos invertibles) y que *saben* qué

significan los cambios en el nivel de la tasa de interés y, por ello, interpretan correctamente las decisiones de los consumidores, evitando que un descenso en el consumo presente vaya acompañado por una merma en la inversión. Ello significa que poseen las expectativas "correctas"<sup>6</sup>.

2. La segunda objeción al automatismo de la coordinación intertemporal es que aunque fuera cierto que los empresarios saben que cuentan en el futuro con una demanda de monto equivalente a lo ahorrado en el presente, ello no significa que sepan *qué, cuánto y cuándo* será demandado. No hay pues garantía alguna de que sus decisiones de inversión y producción coincidan con las expectativas de los consumidores. Para escapar a esta objeción es necesario introducir suposiciones adicionales. En un trabajo clásico, Böhm Bawerk invoca la ley de los grandes números, que asegura que "hasta cierto punto, las idiosincrasias y caprichos particulares se neutralizarán y compensarán mutuamente" (Böhm Bawerk, 1997, p. 410). Y a ello añade su convicción de que el conocimiento del pasado ofrece al empresariado una *guía inductiva* para adoptar decisiones en el futuro.

Aunque el conocimiento y las expectativas que (por acción u omisión) la teoría austriaca del capital imputa a los agentes pueda ser considerado un procedimiento excesivamente optimista y hasta ficticio, desde su punto de vista se justifica porque parten del "hecho" de que hay un cierto orden y continuidad en las economías de mercado reales y luego se formulan la pregunta de *qué haría posible o qué garantizaría* tal coordinación de las decisiones individuales. Es esta la pregunta que desean responder. Y sin supuestos gnoseológicos funcionales a la coordinación, nada asegura que los empresarios interpretarán de manera sistemática y apropiada los cambios en el patrón de preferencias de los consumidores e identificarán los escenarios futuros favorables a sus decisiones actuales (sin lo cual, la inversión debería descender no aumentar).

En cierto modo, los austriacos reiteran el procedimiento neoclásico consistente en determinar qué suposiciones gnoseológicas harían posible un cierto estado de cosas deseable. Lo que los diferencia es, por una parte, el estado de cosas que desean obtener. En tanto que los economistas neoclásicos procuran explicar la existencia, unicidad y estabilidad del equilibrio, los austriacos quieren dar cuenta de la posibilidad y necesidad de la coordinación entre los diferentes planes de los consumidores y los productores en condiciones (más realistas) de incertidumbre. Pero, por otra parte, su análisis es inferior al de los neoclásicos, ya que los supuestos gnoseológicos que estos asumen son, al menos, compatibles con el objetivo que se proponen, en tanto que los supuestos gnoseológicos asumidos por los austriacos son incompatibles con el supuesto de incertidumbre, que se encuentra en el centro de su análisis.

La coordinación intertemporal entre productores y consumidores es alcanzada por los austriacos al precio de mutilar la subjetividad de los agentes y tornar vacío el concepto de incertidumbre empleado. Como veremos, en cuanto Keynes reestablece la riqueza y complejidad de los agentes y del contexto en el que adoptan decisiones (incorporando más plenamente la incertidumbre, las expectativas y

los estados de ánimo), la coordinación fluida de las decisiones de consumo e inversión es tan posible como la descoordinación.

## 2. El subjetivismo ampliado de Keynes

El punto de partida de la *Teoría General* es muy diferente al recién indicado. Las variables clave de la teoría se conectan entre sí mediante funciones que describen su relación "típica", es decir, su conexión causal más probable. Por ejemplo, si aumenta el ingreso se incrementa el consumo, y si aumenta la oferta monetaria se incrementa la inversión. Pero lo más importante es que tanto la coordinación como su ausencia deben ser posibles (explicables) a partir del mismo mecanismo básico de funcionamiento del mercado. Y han de ser las expectativas que se formen los agentes, especialmente aquellas acerca de los valores *futuros* de las variables claves que determinan la inversión, las que determinen tanto la marcha de la economía hacia el pleno empleo, como su estancamiento crónico en un nivel subóptimo. Keynes propone, entonces, un mecanismo diferente al "clásico", que permite dar cuenta unificadamente de desarrollos "normales" como "desviados" y en los cuales se asigna un papel mucho más relevante a la incertidumbre, las expectativas y al carácter subjetivo de las decisiones.

Por ejemplo, dada una baja preferencia por la liquidez, la inversión puede ser suficiente para que la demanda agregada se expanda de manera continuada en el grado requerido para que merme o desaparezca el desempleo involuntario. Pero si la sensación de incertidumbre es excesivamente alta y prevalece una preferencia por la liquidez excesiva, el sector privado puede aportar un monto de inversión insuficiente, y la descoordinación puede emerger. Por otra parte, como no está comprometido -como lo están los austriacos- con la tesis de que todas las categorías económicas relevantes están determinadas por las decisiones de los agentes, examina de qué manera el Estado puede operar sobre estos factores para favorecer el aumento de la producción y el empleo.

Pero lo más interesante es que, habida cuenta de la incertidumbre y la subjetividad de los agentes, él mismo reconoce que es posible que este mecanismo intervencionista -tampoco logre los resultados que las autoridades ambicionan. Como señala Keynes, "el vino puede caerse entre la copa y los labios". La intervención gubernamental también puede verse afectada por las expectativas de los agentes, por lo que -al igual que los empresarios en sus decisiones- el Estado se enfrenta con la incertidumbre al diseñar e implementar políticas. El subjetivismo entra de lleno en la teoría económica. No basta, pues, con identificar el mecanismo "correcto" de la economía, las causas más probables de estancamiento y las políticas curativas adecuadas; para obtener los resultados apetecidos es también necesario que los agentes "colaboren" adoptando las expectativas que se necesitan<sup>7</sup>.

La incorporación keynesiana de la perspectiva subjetivista amplía el espectro de variables tomadas en consideración por los agentes. Los austriacos habían resaltado el papel de las expectativas acerca de los *precios* futuros en el cálculo económico. A esto se reduce, prácticamente, lo que entienden por "cálculo económico", que anticipa el estado futuro de la economía. Keynes amplía esta perspectiva, al mostrar que también son decisivas las expectativas de los agentes acerca del valor *futuro* de *otras* variables, como la tasa de interés, la posibilidad de innova-

ciones, el valor de compra del dinero, etc. Los nexos establecidos en la *Teoría General* entre las variables claves no son independientes de estas expectativas.

Por otra parte, el mecanismo austriaco que garantizaba la coordinación intertemporal presentaba a los empresarios en bloque, como ocupados en anticipar las preferencias y expectativas de los consumidores. Sin embargo, la incertidumbre que padecen los empresarios no es sólo (ni tanto) en referencia al comportamiento futuro del consumidor. Lo más inquietante para el empresario es qué harán en el intervalo de tiempo relevante (en que su plan de inversión individual alcanza madurez) aquellos otros empresarios cuyas decisiones pueden afectar la rentabilidad futura de dichas inversiones.

Esto le permite articular una teoría más completa (más realista y más subjetiva) acerca de cómo adoptan decisiones los empresarios, qué toman en cuenta y qué opciones se les presentan ante modificaciones observadas en cada factor. Keynes introduce entonces dos mejoras sustanciales con respecto al enfoque clásico o austriaco: a) en la composición de los "datos" que los empresarios toman en cuenta, introduciendo más variables entre las consideradas relevantes; b) asignándole un papel central a las expectativas referentes a cambios *futuros* de dichas variables.

Así, por ejemplo, según el esquema básico, el incremento en la cantidad de dinero produce una baja en la tasa de interés que hace aumentar la inversión (y, con ella, el empleo y la producción, vía multiplicador). Esta es la conexión "típica" que cabe esperar entre las variables del sistema. Pero no hay automatismo alguno que garantice que la conexión típica llegue a feliz término. Otro determinante de la inversión -independiente de la tasa de interés- es la eficiencia marginal del capital (MEC), y si ésta desciende *pari passu* con la tasa de interés, la inversión no aumentará. MEC puede deprimirse debido a expectativas de cambios en el valor *futuro* del costo previsto, cambios en el valor del dinero y cambios en el valor de la tasa de interés. Son expectativas de cambio referentes a factores que incidirán sobre los precios de los bienes producidos por un determinado bien de capital durante el período de su vida útil. Una cierta configuración de estas expectativas puede hacer que incrementos en la cantidad de dinero no conduzcan a una mayor inversión y, por ende, que la conexión "típica" no se realice esta vez: el vino se habrá derramado entre la copa y los labios.

Además, aunque la tasa de interés y MEC son variables independientes, la primera afecta a la segunda, por lo que el incremento en la cantidad de dinero tendrá un efecto ambiguo. En primera instancia, dicho aumento actúa positivamente sobre la economía, al hacer ascender MEC (vía expectativas acerca de los precios futuros) y descender la tasa de interés. Pero sobre MEC actúa también la expectativa acerca del valor *futuro* de la tasa de interés. En consecuencia, la baja en el valor *actual* de la tasa beneficia la inversión, pero la expectativa de bajas subsiguientes en el valor de la tasa, la perjudica. ¿Cómo repercutirá la baja actual de la tasa de interés sobre las expectativas acerca de su comportamiento futuro? Los austriacos evitan entrar en estas disquisiciones, pero lo que resulte es fundamental para que la economía se desenvuelva fluidamente o se estanque. La razón de esta renuncia, creo, es que *si se incorporaran estas variaciones al análisis nada ase-*

guraría la coordinación intertemporal. Cómo interpretarán los agentes las señales del mercado es indecible *a priori*.

Podría creerse que al incorporar más plenamente el subjetivismo se gana en realismo, pero al precio de volver imposible la práctica teórica en economía. Sin embargo, el subjetivismo no precipita a la teoría económica al irracionalismo o la poesía. El propio Keynes muestra el camino para salir de esta disyuntiva: si bien no se puede descubrir leyes ideales del funcionamiento de la economía de mercado (que, además, garantizarían la coordinación intertemporal), puede hacerse análisis económico. Preguntarse ante cada cambio en los datos, qué escenarios futuros pueden sugerir esos cambios, qué tipos de reacciones podrían inducir en los agentes y qué consecuencias tendría cada curso posible de acción para la economía. Es por ello que Keynes insiste en que la teoría económica proporciona una "lógica": es una herramienta para pensar los procesos económicos. Sobre esta base, el Estado podría actuar luego para favorecer (sin garantizar) aquellos cursos de acción que considere más convenientes.

### Conclusiones

El argumento de los austriacos en favor de la coordinación intertemporal funciona en la medida en que uno acepte ciertos supuestos acerca del comportamiento de los consumidores y de las expectativas de los empresarios. Si predominara una configuración de expectativas diferente, que resulte hostil a la coordinación intertemporal, ésta podría malograrse. Aunque no puede decirse que los austriacos no hayan advertido esta posibilidad, sí puede decirse que no la consideraron seriamente. Podría decirse que, en relación con las expectativas, los austriacos se colocan en el mejor de los mundos posibles y Keynes en un mundo abierto (auténticamente incierto), en el que desenlaces muy diversos pueden ocurrir. Pero una vez desestimada la creencia en un mecanismo de ajuste espontáneo, no hay razones teóricas para rechazar a-priori que algún tipo de intervención, estatal o institucional, pueda ser necesaria para ayudar a compatibilizar los diversos planes individuales de consumidores y productores.

Aunque cabe a los austriacos el mérito de haber batallado (en gran medida con éxito) para incorporar al análisis económico la subjetividad de los agentes, su tratamiento del tema es más bien filosófico y abstracto, y nunca llegan a integrar plenamente esta perspectiva a los procesos concretos de toma de decisión individual. Quizás esto se deba a su subestimación de las investigaciones empíricas y a su rechazo de la psicología. Una sobredosis de praxeología pudo haberlos alejado de las motivaciones concretas del hombre de negocios. En este sentido, su actitud más desprejuiciada y su enorme experiencia práctica le han permitido a Keynes obtener resultados mucho más satisfactorios desde el punto de vista del realismo y de la perspectiva subjetivista.

### Notas

<sup>1</sup> Véase Keynes, 1992, pp. 220-221.

<sup>2</sup> Véase Bostedo 1997 y Keynes 1992.

<sup>3</sup> "...aquellos que ahorran reducen su demanda de bienes de consumo en el presente meramente para incrementar proporcionalmente su demanda de bienes de consumo en el futuro" (Böhm Bawerk, 1997, p. 407)

<sup>4</sup> "Si menos bienes de consumo son demandados en el momento, y más en el futuro... el principal modo de alcanzar este resultado es invertir las fuerzas productivas, tierra y trabajo, en procesos de producción más extendidos o indirectos, o producir productos 'intermedios' en mayor cantidad que antes, a partir de los cuales, en un período posterior, pueden surgir bienes listos para el consumo -en otras palabras, incrementar la producción de bienes de capital" (Böhm Bawerk, 1997, p. 408).

<sup>5</sup> Véase Böhm Bawerk, 1997, p. 406.

<sup>6</sup> El argumento empleado no parece ser consistente con la perspectiva austriaca. Los clásicos obtendrían este resultado postulando conocimiento perfecto. Si se abandona este supuesto (como lo hacen los austriacos), ¿qué lo garantiza? ¿Qué impide a los empresarios interpretar la situación de la misma manera en que lo hacen Bostedo y Keynes?

<sup>7</sup> Esto sugiere que, sobre la base del mecanismo básico y el abanico de políticas intervencionistas, es posible diseñar instituciones y promover medidas persuasivas para inducir en los agentes aquellas expectativas que aseguren el éxito de las políticas económicas.

## Bibliografía

Bostedo, L.G. (1997), "The Function of Savings", en Ebeling, R., ed, 1997.

Böhm Bawerk, E. (1997), "The Function of Saving", en Ebeling, R., ed, 1997.

Garrison, R. (1990), "Austrian Capital Theory: the early controversies", en Caldwell, B., ed., *Carl Menger and his legacy in economics*.

Garrison, R. (1997), "Intertemporal Coordination and the Invisible Hand: An Austrian Perspective on the Keynesian Vision", en Richard M. Ebeling, ed., *Austrian Economics - A Reader*.

Garrison, R. (2003), "Hayek on Industrial Fluctuations", may 21, Mises Institute, Web Site.

Ebeling, R. E. (1997), ed., *Austrian Economics - A Reader*, Hillsdale Collage Press, Hillsdale, Michigan.

Hayek, F., (1937), "Economics and Knowledge", *Economica*, IV, pp. 33 - 54.

Hayek, F., (1996), *Precios y producción*, Madrid, Ediciones Aosta.

Keynes, J.M (1992) (Primera Impresión, 1936), *Teoría general de la ocupación el interés y el dinero*, FCE, México.

Mises, L. von (1962), *The Ultimate Foundation of Economic Science*, Mises Institute, on line.

Mises, L. von (1985), *Theory and History*, L. von Mises Institute, Auburn.

Mises, L. von (1996a), [1949], *The Human Action*, L. von Mises Institute, Auburn.

Mises, L. von (1996b), (1952), *Planning For Freedom*, Libertarian Press, Grove City, Pennsylvania.

Mises, L. von (1997), "Social Science and Natural Science" (en Ebeling, Richard, ed., op. cit. 1997)

Mises, L. von (2003), (1933), *Epistemological Problems of Economics*, Third edition, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama.